

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 24 de Julio de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2066

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA"

EL AMIGO DEL OBRERO

fundado en Montevideo el 1.º de Mayo de 1900

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES 947

Teléfono: LA URUGUAYA 216 (Central)

MONTAVIEJO

Redactores:

Dr. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION

Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIENTES

En PARÍS: Francisco Venturi

En FRIBURG: Max Tufmann

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado \$ 1.20

Exterior, semestre adelantado \$ 1.80

APISOS

Pidanse precios a la Administración

por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una

columna o más columnas, por centí-

metros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente, se re-

serva el derecho de rechazar los que

sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-

mite publicaciones de redacción pa-

gadas.

Agentes en todos los pueblos del

interior.

Se reciben suscripciones en las ca-

sas parroquiales.

Administrador

Angel Martínez Alvarez

Círculo Católico de Obreros católicos

en el país

Montevideo, Calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa de la

Unión — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto

— Mercedes — Fray Benito — Minas

— Durazno — Trinidad — Rocha — Pay

sondo — San José del Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva

Hérelia — Treinta y Tres — Florida

— Santa Lucía — Sarandí Grande

— Santa Isabel — Rosario — Maldonado

— Santa Rosa (Canelones) — Ri-

veja

Oficina del Consejo Superior de los

Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 24 — Stos. Vicente, mr.

Francisco Solano, Cristina, ya, mr., y

Admirador.

Domingo 25 — Santiago el Mayor,

Isabel, Stos. Cristóbal y Teodomiro,

ya, y Valentina.

Lunes 26 — Sta. Ana, Madre de B.

— María, sts. Jacinto m., Valente, o.

Simeón m.

RDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1920

23, 24 y 25, Capilla de Jackson (La

Trinidad).

29, 30 y 31, Parroquia del Reducto.

AGOSTO

1, 2 y 3, Capuchinos de Nuevo París.

4, 5 y 6, Hermanas Dominicas (ca-

de Rivera).

7, 8 y 9, Iglesia del Perpetuo Socor-

ro (Arroyo Seco).

10, 11 y 12, Parroquia de San Ra-

fael.

13, 14 y 15, Padres Bayoneses.

16, 17 y 18, Parroquia del Sauce (Ca-

nelones).

19, 20 y 21, Parroquia de Minas.

22, 23 y 24, Hermanas Alemanas

(Salto).

25, 26 y 27, Seminario Conciliar.

28, 29 y 30, Iglesia de San Ramón

(Pueblo Paysandú).

31, Salesianos de la calle Mercedes.

SEPTIEMBRE

1 y 2, Salesianos de la calle Mer-

cedes.

3, 4 y 5, Parroquia del Rosario

(Colonia).

6, 7 y 8, Parroquia de Las Piedras

(Salto).

9, 10 y 11, Colonia Portenir (Pay-

sondo).

12, 13 y 14, Parroquia de Nico Pérez.

15, 16 y 17, Parroquia del Cárnelo

(Salto).

18, 19 y 20, Parroquia de Mercedes.

21, 22 y 23, Catedral de Melo.

24, 25 y 26, Parroquia de La Paz.

27, 28 y 29, Vicé Parroquia del Pe-

dro.

30, Metropolitana.

OCTUBRE

1 y 2, Metropolitana.

3 y 4, Parroquia de San Francisco.

5 y 6, Vicaría Foránea del Du-

ro.

7 y 8, Vicaría Foránea del Du-

ro.

9 y 10, Parroquia de la Aguada.

11 y 12, Santuario de Villa Colón

(Colonia).

13, 14 y 15, Monasterio de la Visita-

ción (Salto).

16, 17 y 18, Parroquia de la Unión.

19 y 20, Catedral de María Auxi-

liadora.

Auto del Excmo. Señor Arzobispo La indulgencia de la Porciúncula

Nos el Doctor D. Juan Francisco Aragone, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Arzobispo de Montevideo.

Al venerable Clero secular y regular, a las Comunidades de Religiosos, Asociaciones y Congregaciones pías y a los fieles en general, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

El Santo Padre Pío X (d. f. m.), desearo de que todos los fieles pudieran lucrar la indulgencia llamada de la "Porciúncula", por decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, del 24 de Mayo de 1911, se dignó benignamente acordar:

1.º Prórroga, por tiempo indefinido, de todas las concesiones hechas por la Santa Sede, que hayan expirado, o estén por expirar, sobre dicha indulgencia jubileo, en favor, ya de los fieles, ya de las comunidades piadosas, con las mismas cláusulas y condiciones que se pusieron en la concesión.

2.º Facultad a los Ordinarios para que puedan otorgar esta gracia, tanto a los fieles seculares, como a los religiosos, de acuerdo con el "Motu proprio" del 11 de Julio de 1920.

3.º Conceder a los Ordinarios, por tiempo indefinido, la facultad para cambiar la fecha de la indulgencia, del 2 de Agosto, al domingo inmediato, si así conviene.

Por tanto: Nos, en virtud de las mencionadas facultades, declaramos:

Primero: que prorrogamos, hasta nueva disposición de la Santa Sede, los indultos pontificios que, hasta la fecha, hayan obtenido, acerca de la Porciúncula, las diversas Parroquias, Iglesias y Comunidades, de esta Arquidiócesis.

Segundo: que, además de todas las Parroquias de la Arquidiócesis y de las Iglesias que, por concesión especial, gozan del privilegio de la Porciúncula, designamos las siguientes, donde también se podrá ganar esa indulgencia: EN LA CAPITAL: Parroquia del Cordón, Iglesia de Lourdes, del Seminario Conciliar, Adoratrices, Salesas, Buen Pastor, Mercedarios, Capilla de la Caridad (Hospital), Vicentinas (Calle Reconquista), del Huerto, de las Alemanas, de la Sagrada Familia (Larrañaga), de las Capuchinas (Belvedere), del Rosario (calle Maturana), del Puente de las Duranas, de Sayago, de Penarol, del Manga, Barra de Santa Lucía, la Misericordia (Pecitos), de las Dominicas (calle Rivera), Talleres de Don Bosco (Cripta), María Auxiliadora (calle Mercedes), Capuchinas (Guayabo y Minas), Capilla de Santa María (Meli-lla), e Iglesia del Perpetuo Socorro (Redentoristas).

Tercero: que es también nuestra voluntad que, en las demás Iglesias y capillas públicas, aur las no expresadas en el número anterior, se pueda ganar la indulgencia de la Porciúncula, con tal que haya capellán permanente.

Cuarto: que los fieles de un y otro sexo, que viven, en su respectiva Comunidad, según lo declara el "Motu proprio", pueden ganar dicha indulgencia visitando la Iglesia propia, o, si careciere de ella, el oratorio interno en que se conserva el Santísimo Sacramento.

Quinto: que, según decreto de la Congregación del Santo Oficio, de fecha 26 de Enero de 1911, la indulgencia puede ganarse desde las 12 horas del día 1.º de Agosto, hasta las 12 de día 2.º del mismo mes.

Sexto: que está mandado también en el "Motu proprio", que, en el día señalado para la indulgencia, se hagan en las Iglesias oraciones públicas a Dios por el Sumo Pontífice, por los Ministros del Santuario y por toda la Iglesia militante, y que dichas oraciones, después de la invocación del Seráfico Patriarca y las letanias de los Santos, terminen con la Bendición del Santísimo.

Séptimo: recordamos que, para ganar la indulgencia, es necesario la confesión y comunión, aun que la primera se cumple con la que, habitualmente, se hace dentro de la semana o de los quince días.

Octavo y último: que, aunque estamos habilitados para cambiar la fecha de la indulgencia, no encontramos motivos que así lo exijan, señalamos, para el lucro de la Porciúncula, desde las 12 del día 1.º hasta las 12 de la noche del 2.º de Agosto.

Recomendamos a los señores Curas, Directores de Iglesias y Capellanes la explicación a los fieles de esta indulgencia, así como lo dispuesto en el presente Auto y ordenamos que de él se dé noticia a los fieles en las misas del domingo próximo.

Dado en Montevideo, a 23 de Julio de 1920.

Juan Francisco Aragone,

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

EN LOS DEPARTAMEN-

TOS: además de las Parroquias de la Arquidiócesis, las siguientes: Hermanas del Huerto de San José y Pando, de María Auxiliadora, en Canelones, Santuario de Villa Colón y Capilla del Seminario Menor (Santa Lucía).

Tercero: que es también nuestra voluntad que, en las demás Iglesias y capillas públicas, aur las no expresadas en el número anterior, se pueda ganar la indulgencia de la Porciúncula, con tal que haya capellán permanente.

Cuarto: que los fieles de un y otro sexo, que viven, en su respectiva Comunidad, según lo declara el "Motu proprio", pueden ganar dicha indulgencia visitando la Iglesia propia, o, si careciere de ella, el oratorio interno en que se conserva el Santísimo Sacramento.

Quinto: que, según decreto de la Congregación del Santo Oficio, de fecha 26 de Enero de 1911, la indulgencia puede ganarse desde las 12 horas del día 1.º de Agosto, hasta las 12 de día 2.º del mismo mes.

Sexto: que está mandado también en el "Motu proprio", que, en el día señalado para la indulgencia, se hagan en las Iglesias oraciones públicas a Dios por el Sumo Pontífice, por los Ministros del Santuario y por toda la Iglesia militante, y que dichas oraciones, después de la invocación del Seráfico Patriarca y las letanias de los Santos, terminen con la Bendición del Santísimo.

Séptimo: recordamos que, para ganar la indulgencia, es necesario la confesión y comunión, aun que la primera se cumple con la que, habitualmente, se hace dentro de la semana o de los quince días.

Octavo y último: que, aunque estamos habilitados para cambiar la fecha de la indulgencia, no encontramos motivos que así lo exijan, señalamos, para el lucro de la Porciúncula, desde las 12 del día 1.º hasta las 12 de la noche del 2.º de Agosto.

Recomendamos a los señores Curas, Directores de Iglesias y Capellanes la explicación a los fieles de esta indulgencia, así como lo dispuesto en el presente Auto y ordenamos que de él se dé noticia a los fieles en las misas del domingo próximo.

Dado en Montevideo, a 23 de Julio de 1920.

Juan Francisco Aragone,

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma. Eusebio Clavell, — Secretario.

el zorro por ese medio, ya es y puede uno considerarse cliente de la tal institución de crédito.

Lo que Vds. dicen será mucha verdad; pero al plúmifer de "El Día" le parece que para ser cliente de una institución de crédito, hay que vivir nadando en oro, y cuando el lo cree así, e. sabrá por qué, y sino... que lo averigüe Vargas.

Eres más simplón, chico, eres más simplón, que el túnel de idem. Ahora, eso sí, lo que está muy mal, es que los curas lleguen a ahorrarse cien pesos — de los chicos, se entiende, esto es: moneda nacional, porque la tragedia le que nos habla el plúmifer, maximalista, se realiza en la Argentina — masculando latines y respuestas; porque los pesos, sean ellos plata o papel, no deben ganarse y amorrarse "masculando latines y respuestas", sino escribiendo sandeces y necedades voluminosas en el diario más sandio y necio de cuantos ven a luz pública.

Así deben ganarse los pesos, como lo hace el plúmifer de "El Día", embutiendo de gaudas macarrónicas, escritas media docena de carillas.

Ahora bien, de que "masculando latines y respuestas", puede un sacerdote en la Argentina ahorrarse cien pesos, no pudieran ahorrarse algo más! el periódico a bipede e implume de "El Día", deduce todo esto, que ya es delirio, que "el ser cura en la Argentina es una profesión lucrativa, y que los católicos no consideran incompatible la idealidad religiosa y el prosaico interés".

Pero etramba ¿de qué cura se habrá caído este inocente? Recien se desayuna Vd. de todo eso?

Con cien pesos nacionales en el Banco, me río yo de Cresco, de Rothschild y... de Vd. también.

Y además eso de que "los católicos no consideran incompatible la idealidad religiosa y el prosaico interés", es un desmorimiento que deja a Edison hecho un poroto de mantea.

Y concluye nuestro peche con esta burrada, que a él se le antoja un epíteto más monumental que el famoso de Virgilio "Tante molis est romanam condere gentem".

No en balde se ha hablado tanto, hasta en los Santos Evangelios, de los mercaderes del templo.

Con qué plasta en los santos Evangelios! eh?

No sabes, melón, que de los santos Evangelios está tomada precisamente esa frase?

Eso sí, naturalmente, que solo los papillos como tú, la aplican a sacerdotes, que, a fuerza de trabajos legítimos, han logrado zhorrar la ingente suma de cien nacionales.

El Mudo.

CRITERIO CURIOSO

Es realmente curiosa la actitud de los poderes públicos con respecto a la concurrencia de sus empleados a la ruleta oficial.

Se les prohíbe la concurrencia a la ruleta, como un medio de garantizar las finanzas del Estado. La resolución, claro está, es digna de aplauso, pero, mejor sería que el Estado no diera ocasión a sus empleados ni a los ajenos, para tentar fortuna de esa manera.

El cierre definitivo de la ruleta es lo que se impone. No lo entiende así nuestro gobierno y se conforma con asegurarse contra la concurrencia a ella de los empleados públicos. Poco le importa que concurren los empleados del comercio y la industria privada.

La inmundicia de la ruleta, es solo, por lo visto, para los que gozan del presupuesto, para los otros, no.

Los capitales privados pueden quedar a merced de los empleados, quienes podrán disponer de ellos para jugarlos en la ruleta oficial.

Lo que debe evitarse es que no se disponga de los dineros públicos.

El criterio del gobierno no puede ser más curioso.

Adhesión valiosa

Los católicos de Durazno pueden estar de parabienes. Recien comienzan los trabajos de organización de la colecta diocesana y ya cuentan con el valioso concurso del diario ateo.

Demasiado conocidos son los resultados realmente estupendos que se obtienen con las campañas de "El Día", contra las colectas.

Cuanto más recias y tenaces son, con mayor generosidad responde el pueblo al llamado de los católicos.

Las colectas realizadas hasta ahora — y en especial la de Montevideo — son un ejemplo de lo que dejamos expuesto.

Tan valiosa adhesión no faltará, por lo visto a los correligionarios de Durazno, por lo cual merecen nuestros plácemes.

Con adhesiones de esa naturaleza pueden, desde ya, descontar el éxito.

NUEVO MÉJICO

Dr. Federico Demartini Morales

Acaba de rendir, con gran éxito, el último examen para optar al título de doctor en Medicina y Cirugía, nuestro apreciado amigo y correligionario, Sr. Federico Demartini Morales.

Conociendo las duros as dotes personales del nuevo médico, su bondad, su rectitud y sobre todo su profunda fe cristiana, unido todo esto a una clara inteligencia y a una sólida preparación científica, podemos afirmar que hará de su profesión un nobilísimo apostolado y alcanzará en ella muchos éxitos.

Sí, es verdad

Con motivo de una carta que apareció en "El Pueblo" el 21 del corriente, en la cual carta se habla del malagro del famoso Cristo de Limpías, se nos ha hecho la interrogación siguiente: ¿Será verdad todo eso que se cuenta de dicho Cristo de Limpías?

Providencialmente, o si se quiere, oportunamente, llega la pregunta como llegará ahora mi contestación. No conozco el firmante del documento, doctor Armando Penamaria Alvarez, médico forense, pero conozco su testificación y además conozco otras testificaciones médicas como la del doctor Naveira, amigo mío e inteligente caballero de reputación general en Santander. Conozco la historia de Limpías muy al dedillo, valga la frase, y precisamente el día 3 de Mayo último estuve allí por última vez. Por mi carácter de observador y mi condición de periodista, he hecho en Limpías las más delicadas investigaciones y he interrogado sobre el caso de los fenómenos a personas serias y doctores de primera fuerza. Aun más: he leído casi todo lo que se ha escrito en pro y en contra de aquellos fenómenos, habiendo acudido al lugar del suceso en búsqueda de datos y detalles más de cuatro veces... Finalmente, el día 3 de Mayo, presente yo en Limpías, fui testigo de un suceso que no dejaba lugar a duda alguna, y declaro que lo que allí ocurre puede afirmarse resueltamente, y que la deposición del doctor Penamaria, además de su valor personal indiscutible, como obra humana, tiene en lo que yo conozco las mayores probabilidades de certeza. Si, es verdad lo que acontece en la risueña villa de Limpías. Si los lectores de "El Pueblo" no se cansaran de leerme, haría desfilar por sus columnas una serie de artículos críticos sobre la tesis que dejaba en su puesto con todos los privilegios de suceso.

¿Es la propiedad privada función social?

(Continuación)

Después de ponderar la calamitosa fortuna de los obreros, indica el Papa de este modo el remedio escogido por los socialistas: "Protección (los socialistas) que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes de cada uno sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución los que rigen el Municipio o tienen el gobierno general del Estado. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad, y repartir luego esos mismos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creen que podrán curar la enfermedad presente."

Desecha luego este remedio: primero, por inapto; segundo, por injustísimo. Es inepto, porque perjudicaría a los mismos obreros. Es injustísimo: a) porque hace fuerza a los que legítimamente poseen; b) pervierte los deberes del Estado; c) introduce una completa confusión entre los ciudadanos.

El desenvolvimiento de estas razones entraña una clarísima refutación de aquella tesis: "La propiedad privada es función social", y demuestra que el derecho de propiedad privada procede de la naturaleza, no de la sociedad civil; es derecho individual y doméstico, no social; se ordena directa e inmediatamente al bien individual y doméstico, no al bien social, aunque indirectamente aprovecha también a la sociedad. Pero copiamos ya el texto en que prueba el Pontífice la "ineptitud" del remedio socialista, subrayando por nuestra cuenta algunas palabras:

"A la verdad todos fácilmente entienden que la causa principal de emplear su trabajo los que se ocupan en algún arte lucrativo, y el fin a que próximamente mira el operario, son éstos: procurarse alguna cosa y recrearla como "propia suya" con "derecho propio y personal." Porque si el obrero presta a otros sus fuerzas y su industria, las

maravilloso el caso a que me vengo refiriendo.

Hay que apearse del racionalismo y declararse vencidos ante lo sobrenatural cuando se está en presencia de hechos tan autorizados, tan públicos como los fenómenos de Limpías. No desconocemos la idiosincrasia mental de la actual generación hacia la incredulidad. Sabemos la propensión que hay en todos a poner en duda o a negar de plano sucesos misteriosos, sobre todo de orden divino

...a la población del este de...
...la eventualidad del...
...de los bolcheviques...
...El gobierno francés resolvió...
...a Polonia una misión...
...de examinar la situación...
...y las medidas que se impone...
...adoptar...

EL BORRIQUILLO DE MINGORRÍA

CUENTO

En Mingorría, pueblo de panaderos, que se halla a no mucha distancia de la ciudad de Ayala; en Mingorría, pueblo de hornos profundos, casi siempre encendidos, que arrojan al espacio negras columnas de humo y exhalan un gráfico olorillo de pan caliente, vivían un viejo vendedor de pan y su hija, mozoleta de diez y ocho años muy floridas.

Señor Pascual, o tío Moraña, y Gabriela, habitaban en las afueras del pueblo una covachita o madriguera con honores de casa; y sólo ésta y un espacio reducidísimo de tierra cercado de piedras, que servía de corral, eran los bienes que poseían. Es decir, hay que hablar de un asno, al cual no sabemos si comprenderle entre las propiedades o si contarle en el número de las personas, como la tercera de la familia. Años hace (aún vivía la mujer del tío Pascual), llegó al pueblo un gitano con una asna y un buche-cillo. Aquella se murió a las pocas horas de llegar a Mingorría; y el gitano enfermó de pena, y gracias a la caridad de la madre de Gabriela se vio asistido durante la enfermedad y curado, y por eso al despedirse el pobre zingaro de la buena mujer la dijo con lengua cecente y palabrería:

—Comadita, de mi arma y de mis "cliosos"; premita Dios que "ozte" y "toos", loz que de "ozte" tengan "salú", y buena monea en esta vía y "diñupiez" se vean "oztéz" en la mezna camariñaz de la gloria, a la vera de Dios, y de loz angelicoz, porquie loz que "ozte" ha hecho por mí... la ya a traer a "ozte" toas las bendiciones, der sielo. No tengo guita ni más que un querer y una aquel que siento por "ozte", de la mucha ley que la li tomas por sus guenos prosedez pa conmigo. La burra que se me murió era una matusalena y no lo podía de simular ella por más que la habían pinlao; éstaz manoz y, retocao mejor que, pueda dir una vieja de lo mejor der señorio, de la corte de Madrid, y asina como estaba iba yo a endirgársela al primer pipi que se hubiera dejao pizar. Aquella manque viviera no ze la hubiera dejao a "ozte"; pero el buche ez más fino que un prinsipe rial, y como he guipao que a la chavallilla de "ozte" le jase gracia el angelico, alii ce lo de jo pa ricuerdo de un hombre agradecido.

Así dijo el gitano, y el buche-cillo quedó en la casa y se crió con Gabriela, así como los potros se crían con los niños en las tiendas de las cabilas del Sahara. En Gabriela fundaban Pascual y su mujer sus esperanzas, pues, andando el tiempo se haría moza y podría casar bien y prestar remedio a la pobreza a sus padres; y no menos risueño sería el porvenir cuando el buche-cillo se hiciera todo un burro y entonces Pascual no tuviese que alquilar

una mula para llevar el pan a la ciudad en los días del mercado.

Corrieron, saltaron, jugaron como dos hermanitos Gabriela y Maruso, que tal nombre dió la muchacha al asnuelo, y así dulce e insensiblemente fueron creciendo la niña y el borriquillo. Al año de ocurrir la muerte de la madre de Gabriela, ésta era una moza hecha, pero muy bien hecha, y derecha como el más gallardo pino de Miraflores de la Sierra.

Maruso el buche era ya un soberbio burro (es decir, soberbio precisamente, no; queremos decir que era un burro de valía); y como el tío Pascual estaba ya viejo y a Gabriela, según ella decía, nadie le iba a comer, aunque pensamos que no sería por falta de gana en los muchos que al verla admiraban la bazarra de la moza, sino que no intentarían comérsela por temor a los buenos puños de la panadera, y, en fin, como se hacía necesario ganar la vida, Gabriela se encargó de llevar el pan a la ciudad, y era un contento verla entrar por las magníficas puertas de la venerable muralla jine en el borrico, gallardamente erguida entre los dos ancios serones cargados de las grandes hogazas y con su blanco cuello y sus hermosos brazos y su rostro lozano, despertando más apetito que la sabrosa mercancía que ella llevaba a la noble ciudad de los caballeros.

Bien abrigada por el invierno con los recios refajos a la cabeza, iba y venía Gabriela del pueblo a la ciudad con gran rapidez.

Llevaba Maruso un trote muy vivo e iba despidiendo por sus dilatadas narices nubecillas de vapor del cálido aliento, como si caminara fumando con una pipa en la boca, o más bien como si con el resoplido, la celeridad y el valio hubiese querido parodiar a una locomotora. No necesitaba Maruso ni vara ni espolín. Bastábale que Gabriela le hablase. Se entendían.

—Arre, Maruso, pus no te entontas tú por nax que se diga lo que "ozte" ha hecho por mí... exclamaba Gabriela. —Soo, para Maruso, pus no estás tú hoy poco abaoao. Lo meyo que se te figura es que todos los días vanitos a la romería del Cubillo o de feria a la Moraña.

Aquel viaje de la ciudad al pueblo y del pueblo a la ciudad, era agradabilísimo en la primavera; a Maruso érale dado hartarse de verde, en tanto que Gabriela se detenía a lavar en algún arroyo el pobre hatillo de ropa blanca.

El burro era listo y astuto; cuánto Gabriela, algo torpona y terca. Dime con quien andas...

La poca civilidad de Gabriela parecía que se la había llevado el asno; ésta, sin querer, se la había transmitido al Maruso, porque Maruso era dectísimo en malicia. Asio de buen pelo gris obscuro que como peto en pecho y panza tenía una franja blanca; avispados ojos, inquieta y significativa cola (que no merece por lo muy intelectual y expresiva el grotesco nombre de rabo) y orejas magníficas, no hay otra manera de decirlo, magníficas, amplias y agudas, admirablemente acaracoladas en su base y muy afiladas en sus puntas; eran sensibles y hablabas dotado de la naturaleza de movilidad tan fácil, que servían para revelar el gozo cómico de

igual manera que la emoción dramática.

Moza y asno vivían alegres.

Pues bien: un día notó Gabriela que el asno se asustaba de más a poco después que no caminaba de prisa ni con la seguridad de costumbre, y al cabo de algún tiempo cogiendo Gabriela el cuello de Maruso y poniendo su cara frente a frente de la cabeza de su burro, le miró a los ojos y exclamó aterrada:

—Tjé dragón. Es el mal que te, dragón. Tjé dragón. Apuesto a que te dragón.

Diciendo esto se echó a llorar, gimoteando con hipo y lamentos recios, con fuerza que en todo la la ponía su robusta naturaleza. Enfermó el burro, sostén de la casa, sostén del pobre viejo.

—Estas si que son, éstas si que son pensás!—gritaba Gabriela inconsolable.

Pobrecito Maruso! Puede quedarse ciego.

Vió el veterinario, y se encogió de hombros; podía ser que fuera dragón, esa larga nuevecilla que aparece a veces en los ojos de las bestias, o podía ser que no fuera dragón, sino que le atacaran cataratas, y entonces no tenía cura.

De esto no entendía el veterinario.

Nada dijo Gabriela. Arte se dió buena para ocultar a su padre la semiceguera de Maruso. Salía de casa, cargaba las hogazas, montaba briosamente y cantaba que te canta muy alegre emprendía el camino conduciendo con la vara y el roncal diestramente el asno; pero después tenía que desmontar la mayor parte de las veces para servir de guía y llevar ella al burro como un lazarillo a un ciego.

El padre llegó a preguntar que era lo que acacía al Maruso; y al saber que éste ya estaba medio cegato, echóse también a llorar, más de desesperación que de pena, y dijo:

—Ya no habrá más sino matarlo y sacar lo que nos dieren por el pellejo.

Palabras que hicieron que Gabriela se estremeciese de espanto; tal, que concibió un pensamiento, y fue el de irse a la ermita del Cubillo; allá en Aldiveja; y, en efecto, fue en un carro de labradores, y llegó a la ermita, y postrose ante la linda imagen de la Virgen de los pastores, de los ruidos labriegos, de los pobres y humildes.

—Virgen mía, da vista al burro! Sabes, Soberana Señora, que el es nuestro sostén; sin el burro no podremos vender en la ciudad; no tenemos dineros para mercar otra bestia; padre es viejo, y yo, Madre mía, no sabré remediarne.

Lloró, rezó, y llena de esa santa fe, de esa dulce confianza que en las almas puras deja la oración, salió de la ermita, tranquila, pero aún con lágrimas en los ojos.

—Calle!—dijo el señor vicario, que se hallaba en la puerta de la ermita. —Gabriela la mingorrana! Qué te trae por aquí? ¿Está enfermo tu padre?

Contóle Gabriela al señor vicario lo que la ocurría, y grande fué el asombro de ésta cuando oyó decir al anciano:

—Pues, mira; no te apenes. ¿Ciego? Mejor que mejor. Se murió el burro que teníamos; así, pues, te merco yo el vuestro para

ponerle en la pona de la huerita, y ya está todo acabado. Con el dinero mercas otro, y listos.

[Milagro, si, milagro!]

Loca de alegría tornóse al pueblo Gabriela y a los pocos días hallábase el burro en el huertecito del Cubillo.

—Ah! Qué aflicción sintió Gabriela al despedirse de él!

Ya atado se hallaba el pobre Maruso a la noria, cuando sintió que a su cuello se prendían los brazos de Gabriela.

—Lástima que no hubiera podido comprender las palabras que su amiga le dirigía!

—Maruso, estás ciego, pobrecito; pero te quedas aquí, aquí, para servir a la Virgen, que por nosotros ha hecho un milagro. ¡Servir a la Virgen! Por Ella daría los ojos; por Ella he hecho una promesa: venir descalza todos los años a la romería.

Luego, ya lejos de la ermita, camino del pueblo, volvió la cabeza y vió en el huerto al burro ciego que daba vueltas y más vueltas a la noria, y sintió la moza una profunda pena, el apenamiento mayor que hasta entonces había sentido.

—Mia tú; después de todo, asina vivimos los pobres: tira que tira, cegatos y sin salir de lo mismo—pensó, sin ella hacerse cargo de lo profundo de su pensamiento.

JOSE ZAHONERO

GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES

Carpintería y construcciones

EN GENERAL

URUGUAY NÚMERO 1639

MINAS NÚMERO 160

Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS

MONTEVIDEO

Avisos Preferentes

ALHAJAS, RELOJES BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallará en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmundo, surtido en medallas con diamantes, de oro, plata, etc. Pídan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos. Calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pases, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1141.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos., Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768 (Córdoba).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

Se venden más
Muebles
y Alpacas

SOTANAS Y MANTEROS

CASA DE Santiago Costa

18 de Julio, 1931

REQUIRA A VÉQUEZ

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir Mercedes 947.

PROFESIONALES

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico-cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1236, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

SAMUEL AGUIRRE Y HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Ciudadela 1387.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Treinta y Tres 1450.

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 234. — Proyectos de obras en general. — Mensuras. Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. Teléfono Uruguay 575 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entresuelo). — Teléfono La Uruguaya 2204 (Córdoba).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVERTIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1.30 a 3.30 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarmiento 84. — Pócos.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1250 (Central).

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495 entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANOS

Héctor E. Tosar Estades

Treinta y Tres 1450.

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7.30 a 11.30 a. m., y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

EXAMENES DE FEBRERO. — Liceo Colón inicia cursos de Ingresos, Secundaria, Preparatorios, Magisterio y Comercio. — Gaboto 1845.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yí 1299.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

EXTRACTO DE MALTA MONTEVIDEANA

Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva

El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortalecido. Es también la mejor bebida para las personas sanas.

El Roy, Padro Juan R. Diz, Superior Mercenario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:

«Reconozco on todo y por todo su acción vigorosa y enatural para los organismos débiles».

Sociedad Anónima CERVECERIA MONTEVIDEANA

CALLE SANTA FE, 1035

IMPRENTA LATINA

J. SÉ M. BLANCO

De UCAR Hermanos

1328-FLORIDA-1528

Los dos Teléfonos

Farmacia y Droguería del «LEON DE ORO»

DE

JOSE MARIA SUEIRO

FARMACEUTICO

CASA MATRIZ FUNDADA EN 1889

Avenida 18 de Julio 809

Edificio Central 1331-1333

Farmacia SUEIRO SUCURSAL

Avda. 18 de Julio 1667 (615)

Calle exp. Arsenal 8 (Córdoba)

Importación directa de Drogas. — Especialidad en Perfumistas

SE DESPACHA PARA EL CÍRCULO CATÓLICO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

JUAN VARESE. — Escribano público. — Iturzaingó 1439.

Establecimientos católicos de enseñanza para varones

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial (idiomas). — Calle: Agraciada número 1660.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1850 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1256.

Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano número 1472.

Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco. — Establecimiento de formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de San Pedro Nolasco. — Calle Cuñapirú núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los RR. PP. Sa-

lesianos. — Calle Mercedes núm. 1769. — Recibe medio-pupilos y externos. — Colegio de San Francisco de Asís. — Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

Colegio Pio (en Villa Colón). — Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de N. S. del Huerto. — San José 660. — Dirigido por las Hermanas de Caridad, Hijas de María S. del Huerto. — Admite pupilas, media pupilas y externas. — Teléfono: 1205 (Central).

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús. — Calle Maldonado núm. 1067.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio Clara Jackson de Heber. — Dirigido por las H. H. Dominicas de la Anunciata. — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Larranaga 68.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admite externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.

N. S. de la LUZ. — Calle Huelv56g23.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

FLOR DE BRETAÑA

por M. MARYAN

habitación no le han dado cuerda, y mi reloj se paró a consecuencia del vuelco.

—Son las diez. ¿Sube Mariana el desayuno o baja usted a tomarlo?

—Muchas gracias... Hago enseguida.

Saltó de la cama, sofocando una quejida, porque le resultaba doloroso moverse, y comenzó a lavarse con verdadera satisfacción. Por la abierta ventana penetraba no un rayo, sino un torrente de rayos de sol. Todo se mostraba radiante y aparecía embellecido por aquel raudal de luz, y, mientras Leandro se vestía, admiraba los grupos de árboles de la avenida, espléndidamente teñidos de púrpura y oro. Después, alegre y apacible, bajó la escalera de piedra, y trató de dar con la habitación en la cual le introdujeron la vispera. Cuando titubeaba ante muchas puertas cerradas, fulguró visajismo atrajo su atención. Aquel fulgor procedía de una amplia cocina y llenaba un hogar inmenso, del cual veíase colgada una marmitta. Sobre los haces encendidos estaba posada una ancha placa de hierro, abriantada con manteca, y la viejecita Mariana preparaba hojuelas. Con el traje de paño pardo, la estrecha gorguera de muselina rodeándole el rufoso cuello y la cofia pequeña y ajustada a las sienes, la sirvienta ofrecía aspecto pintoresco. El marco en que se hallaba hubiese tentado a un pintor flamenco.

La cocina ocupaba todo el ancho de

la casa: una de las ventanas, con vidrieras formadas por pequeños rectángulos, daba al patio de entrada; la otra, a un huerto sin vallas que se extendía por una ladera, dejando ver un horizonte vastísimo de campos, lomas y colinas.

De las ahumadas vigas colgaban objetos muy diversos: tocino curado, paquetes de velas, ristras de cebollas, manojos de hierbas recolectadas el día de San Juan. Una mesa, rodeada de bancos, hallábase instalada a lo largo de la estancia, y en un ángulo erguiese el lecho de Mariana, negro, lúcido, dejando ver por una estrecha abertura de las cortinas de colcha, con grandes flores rojas. En la repisa de la enorme chimenea alineábanse cacerolas de estafío y candeleros de metal, y en sitio preferente, una antigua imagen de la Virgen, de loza de colores, con el manto sembrado de estrellas. Apartados toscos contenían la vajilla pintorescamente rameada y cucharas de madera.

En fin, los humosos muros estaban llenos de utensilios de cobre rojo, que servían de espejos a los resplandores de la lumbre y a los rayos del sol.

Mariana era sorda, y no se volvió al ruido de los pasos de Leandro. Ya éste comenzaba a sentirse cohibido, cuando oyó a su espalda la misma voz

duce y cantarina que le había hablado desde la puerta de su cuarto.

—Tiene usted la bondad de pasar a la sala; señor? Yo le serviré el desayuno.

—No puedo de ningún modo consentir que se imponga usted esa molestia—balbució algo desconcertado.

Ante él estaba una campesina vestida casi lo mismo que Mariana, con el traje de Carhaix o de Huelgoet: corpiño ajustado, cuello de muselina y cofia ajustada que ocultaba un gran moño redondeado; pero el vestido era de paño fino, el delantal de tafetán negro, y bajo la cofia asomaban dos bandos de cabellos rubios, formando marco al rostro, no bello, pero agradable. Una cadena de oro sostenía al reloj, colocado en el bolsillo del peto del delantal.

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advino que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la sala, pieza de respeto que se utilizaba como salón y comedor para los forasteros. Una mesa grande, cuadrada, ocupaba el centro. Allí se veían arcones y armarios tallados de forma no elegante, pero de labor antigua y esmerada; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentirse cohibido al ver que la muchacha abría un armario para sacar una taza. Se adelantó con objeto de ayudarle; pero en aquel momento se oyó la voz trémula de Mariana. —Aun cuando hallaba en breton, Leandro comprendió el sentido de sus palabras al verla señalar con el ademán los preparativos que tenía hechos para el desayuno del señor. Entonces, desde lejos, advinió que había un cubierto preparado en la larga mesa de la cocina.

—Por favor, señorita!—exclamó. —No me imponga usted la mortificación de ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina... ¡Si usted supiese la vida rústica que he llevado en las posadas de las montañas de Arret!

La muchacha rompió a reír y no insistió en su propósito.

—A mí también—dijo—me gusta desayunar en la cocina, y hasta comemos en ella cuando estamos solos...

Iba y venía con cierta gracia de movimientos, compliendo los preparativos para el desayuno, llevando la pella de manteca fresca y el pan

casero; luego, invitando a Leandro a tomar asiento, le sirvió el café humeante y se sentó ella en otro banco, al lado opuesto de la mesa. El huésped, mientras extendía la manteca en las tostadas la miraba y sentía asombro ante aquel tipo desconocido y no sospechado.

No podía decirse que Luisa era distinguida, pero lo parecía, por contraste con el traje de campesina. Sus manos, morenas, no se hallaban evidentemente habituadas al uso de los guantes. Evidentemente se ocupaban en los quehaceres de la casa; sin embargo, ni la forma ni la epidermis estaban estropeadas por los trabajos demasiado rudos. Hablaba bien el francés, aunque con mucho acento breton. Sin duda no fué en la escuela del pueblo donde aprendió aquellos giros correctos y aquellas observaciones limitadas, pero justas, acerca de las cosas no relacionadas con la sencillez de su existencia. Positivamente no era tímida; producía la impresión de una persona habituada a dominar en su esfera, y se veía que estimaba natural el ser tratada con consideración y respeto por aquel caballero elegante, cuyos refinamientos de cortesía le ocasionaban, sin embargo, cierta turbación.

Leandro supo a los pocos momentos que aquella señorita había sido

educada en un convento, y que de allí volvió al lado de su tío, que le servía de padre.

—El señor de Coatlangue me habló de sus sobrinas... ¿Tiene usted hermanas, señorita?

—Desgraciadamente, no, señor; Lena, ni siquiera es prima mía; es sobrina carnal de mi tío; pertenece a la rama de Coatlangue, mientras que yo soy de la familia de su mujer.

—¿Y ha sido educada, como usted, en un convento?

—Sí, señor; y los hijos de mi tío han ido a colegios.

—¿Y, no obstante, se dedican a labrar la tierra?

Lamentó haber pronunciado estas palabras viendo ruborizarse a la muchacha.

—Uno de ellos está aquí con mi tío; el otro es notario en Shateaucneuf-du-Fau... ¿Por qué los labradores no han de aprovechar los beneficios de la instrucción? Con ello adquieren mayor aptitud para los negocios y para servir a su país. Y además, ¡es una satisfacción tan grande la de aprender y saber...

—¿Quien lo duda? Y hace falta poseer mucha nobleza de ideas y sentir impulsos generosos para consagrarse al estudio sin el propósito de aplicar los conocimientos adquiridos a una carrera determinada...

—Mi primo Gontrán será el sucesor de su padre en la alcañía—dijo la muchacha, bajando los ojos para ocultar el relampago de satisfacción que acababa de cruzar por ellos. —Realiza una campaña tenaz para alejar de esta comarca los malos predios, las doctrinas perversas... Si bien gran cariño hacia la tierra... Ya ha roturado y ha puesto en producción varias hectáreas de landa y brezal... Cesó de hablar viendo que entraba su tío, y se levantó con apresuramiento revelador de patriarcales costumbres de respeto hacia el jefe de la familia.

Visto de día, el Alcalde parecía más moreno y con más arrugas; nutidos y robustos como una encina, sus miembros, bien proporcionados, rebosaban aún vigor. Llevaba la cabellera gris peinada con sencillez, pero con mucho cuidado, y su camisa ostentaba blancura delumbriante.

—¿Han dejado a usted dormir? Es el mejor remedio—dijo, sonriendo—. Vea que se desayuna usted con buen apetito... Confiñe y mientras lablaremos. ¿Qué desea usted de mí? ¿En qué puedo servirle?

—Quisiera telegrafiar a mi hermano para que traiga un mecánico de Morlaix. ¿Habrá en el pueblo caballos que puedan transportar al automóvil hasta la estación más próxi-